

# Explicación bíblica de las lecturas de todos los domingos y fiestas

Joan Ferrer, biblista

## Desde la Santísima Trinidad hasta el domingo 17 del tiempo ordinario

Con las solemnidades: Santos Pedro y Pablo, y Santiago

Del 31 de mayo al 26 de julio de 2024

**Ciclo A**

**CPL**

## 1 lectura: Éxodo 34,4b-6.8-9

Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso.

La Biblia y el misterio de Dios son fuente de alegría y de salvación cuando entran en la corriente viva de la vida. La revelación del misterio de Dios –Trinidad de amor de las personas divinas– no puede ser una realidad reservada a unos especialistas que la estudian y la profundizan, sino que tiene que formar parte de la vida de las comunidades cristianas como una realidad llena de fuerza vital.

En el libro del Éxodo (que contiene la gran epopeya de la liberación, obra de Dios que se comunica con su pueblo a través del mediador Moisés), encontramos que el pueblo liberado rechaza al Señor y se erige un becerro de oro. Parece que la libertad tiene un precio

demasiado caro. El Señor, sin embargo, ante este episodio crítico en que ha sido rechazado por aquellos que él había salvado, se revela en dos aspectos de su manera de ser: el perdón y la justicia.

La primacía siempre es del perdón. La lógica racional del talión es superada por otra clase de lógica divina: nuestro Dios es aquel que es «fiel en el amor». En unos versos que la lectura de hoy ha omitido encontramos «que mantiene la clemencia hasta la milésima generación» (Éxodo 34,7), mientras que su irritación solo dura «hasta la tercera y cuarta generación». El perdón de Dios libera y recrea a las personas como «heredad» del Señor.

## 2 lectura: 2 Corintios 13,11-13

La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu.

El fragmento que proclamamos, de la segunda carta a los Corintios, se encuentra en el contexto de una crítica muy severa contra unos «superapóstoles» que han cuestionado la autoridad de Pablo, diciendo que no mostraba las señales de un apóstol. Pablo, con amargura, no se gloria de sus milagros y visiones, sino de sus sufrimientos. Pablo quiere mejorar la relación con los corintios, porque entiende que esto tiene una justificación cristológica basada en la acción de Dios en Jesucristo. Los creyentes pertenecen a Cristo, y las relaciones entre creyentes deben reflejar a Aquel al que pertenecen.

El amor de Dios manifestado en Jesucristo pide una respuesta de las personas creyentes. El don de la gracia incondicional es una llamada a que «practiquéis el bien» (2Cor 13,7), y esto se manifiesta en una vida de paz y amor dentro de la comunidad: «Tened un mismo sentir y vivid en paz».

La bendición final está asociada a la Trinidad, aunque en un orden diferente al que presentarán las fórmulas trinitarias más tardías: Cristo, Dios, Espíritu Santo. Pablo no quiere ofrecer enseñanzas sobre la Trinidad sino sobre sus dones a las personas: gracia, amor y experiencia comunitaria.

### 3lectura: Juan 3,16-18

Dios mandó su Hijo para que el mundo se salve por él.

El breve fragmento del Evangelio según Juan que leemos hoy pertenece a la historia de Nicodemo, fariseo y quizá miembro del Sanedrín, discípulo secreto de Jesús, al que visitaba de noche. La conversación es profundamente teológica. La historia tiene como trasfondo la constatación de que una fe basada en los milagros que Jesús realiza es inadecuada. Nicodemo se siente impresionado por lo que hace Jesús y reconoce que esto es una prueba de la presencia de Dios en él. Nicodemo piensa que la fe viene de sopesar la evidencia y de extraer conclusiones lógicas. No parece que tenga que comportar responsabilidad o riesgo.

Nicodemo vive en un mundo unidimensional donde la existencia humana se vive en términos del propio poder, organizada según las normas y las recompensas que parecen plausibles, pero que es inmune al poder renovador de Dios. Esta clase de mundo es cierto que deja mucho espacio para la religión –Nicodemo es un buen representante de este mundo– pero no deja lugar al Espíritu, que conduce a un mundo completamente diferente, a una nueva creación, a un mundo vulnerable a la fuerza indómita de Dios que es el Espíritu.

Dios actúa de una manera sorprendente porque es novedad absoluta: envía a su único Hijo al mundo. Dios se encuentra en el origen del movimiento de salvación en virtud de su amor vertiginoso. En el corazón de todo, y de manera especial de la tarea de Jesús y de su camino a la cruz, está Dios que ama al mundo.

El amor de Dios es una realidad fundadora y absoluta. El evangelio no sugiere ninguna clase de reciprocidad del mundo. El amor tiene la precedencia sobre todo, y el Dios que ama tiene como designio exclusivo la salvación y la vida.

El don del Hijo incluye toda su trayectoria en este mundo: su descenso, el ministerio en obras y palabras, su «elevación» y su presencia continuada en el Defensor.

La perspectiva es absolutamente positiva: las referencias a la condena y a la pérdida ponen de relieve, por contraste, el carácter absoluto del aspecto positivo: la vida eterna y la salvación.

Para Juan, la vida eterna y el juicio de condena no están reservados para el final de los tiempos, sino que se realizan en el presente, desde el encuentro con Jesús. Creer es ya tener vida.

JOAN FERRER

**1 lectura: Deuteronomio 8,2-3.14b-16a**

Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres.

El Deuteronomio —el último libro del Pentateuco— es una reflexión o un discurso de Moisés al pueblo justo antes de entrar en la Tierra Prometida, donde él ya no llegará. Contiene una síntesis de la historia de la salvación y de las leyes que han de regir la comunidad del pueblo de Israel.

Es fundamental en el fragmento de hoy el verbo «recordar». No se trata de una simple evocación de unos hechos ocurridos en un pasado más o menos lejano, sino de hacer presente aquel pasado como oportunidad de salvación, de encuentro con Dios, que a lo largo de la historia no ha parado de obrar prodigios para su pueblo: la salida de Egipto, tierra de esclavitud; el paso a través del

desierto; el don del agua de la vida y del alimento del maná.

Los mandamientos que el pueblo de Israel tenía que observar no tenían el valor de una losa que cae sobre la persona creyente, sino que son la prueba y el testimonio de la palabra viva de Dios, siempre presente en la vida de cada persona. Quien observa el mandamiento vive en diálogo permanente con Dios, que habla a la vida de cada hombre y de cada mujer.

Es fundamental a referencia al pan, que alimenta al cuerpo; pero es imprescindible no olvidar que la vida solo es posible a partir del diálogo constante con «todo cuanto sale de la boca de Dios».

**2 lectura: 1 Corintios 10,16-17**

El pan es uno, y así nosotros formamos un solo cuerpo.

Este fragmento de la primera carta de Pablo a los Corintios forma parte de una sección en que debate si es lícito, para los cristianos, comer carne sacrificada a los ídolos. El tema ya había sido planteado en un fragmento anterior de la carta (1 Corintios 8,1-13). Aquí no se trata solo de saber si es lícito comprar en el mercado y comer carne de animales sacrificados en honor de los ídolos, sino de aclarar si el cristiano puede participar en banquetes rituales donde se sirve carne procedente de esta clase de sacrificios. La respuesta de Pablo es

absolutamente negativa, ya que esto significaría aceptar el significado religioso de estos convites rituales, lo que comportaría considerar que la idolatría es portadora de valor religioso. Esto no es aceptable. El cristiano solo puede compartir la mesa de la Eucaristía.

Este fragmento de Pablo tiene una enorme importancia, ya que es el primer testimonio por orden cronológico del Nuevo Testamento sobre un hecho nuclear en la vida de la Iglesia: la Eucaristía. Pablo proclama que la copa ben-

quita es la sangre de Cristo y que el pan partido es el cuerpo de Cristo. Quien la bebe y lo come entra en comunión vital y salvífica con él. La Eucaristía, por otro lado, al ser pan y vino comparti-

dos, crea unión en la comunidad de los creyentes y los constituye en un solo cuerpo, que recibe la vida de su Señor, presente en esta forma tan elemental para la vida como son el pan y el vino.

### 3lectura: Juan 6,51-58

**Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.**

El capítulo 6 del Evangelio según Juan está dedicado al «pan de vida». En la sección anterior (Juan 6,35-47) Jesús se designa a sí mismo como pan de vida. Allí se plantea que los padres de Israel, en el desierto, comieron el maná y murieron; en cambio, Jesús afirma que él es el «pan vivo» y que quien lo come «vivirá para siempre».

El pan es la carne de Jesús. Esta revelación misteriosa de Jesús suscita una dificultad a sus oyentes judíos, y Jesús responde explicitando el sentido de su afirmación. Jesús revela que murió para la vida del mundo. La metáfora de la carne del Hijo del hombre que ha de ser comida, y de la sangre que ha de ser bebida, se refiere al misterio de la unión entre Jesús y las personas creyentes. La muerte anunciada es la condición que se ha de cumplir a fin de que la unión sea posible. Son unas palabras llenas de vocabulario sacramental de gran profundidad y belleza.

Por «carne» no hay que entender la sustancia del organismo humano, sino a él mismo en su condición mortal. Sería equivalente a nuestra «persona»: es la manera de la presencia del Logos o Palabra de Dios entre nosotros: aquí

está el pensamiento del misterio de la encarnación.

Es muy probable que en un primer momento el verbo «comer» de este fragmento tuviese metafóricamente el sentido de «creer»; y, de manera análoga, «beber» indica la misma adhesión de fe al misterio revelado. El misterio que se ofrece aquí es el del «pan» en que se ha convertido Jesús para el creyente a través de su muerte.

Con el uso de la expresión «Hijo del hombre», Jesús indica a sus interlocutores judíos que quien les habla no es de esta creación, sino que pertenece al mundo de arriba, porque el Hijo del hombre es quien está en comunicación permanente con el cielo (Juan 1,51) y del que ha bajado para ser «elevado» (Juan 3,14ss). En el episodio evangélico, los lectores son invitados a no limitar su mirada a la persona que tienen delante, sino a elevarla hacia aquel que domina los siglos. El acto de fe se dirige al Viviente que atravesó la muerte hasta vencerla en aquellos que, sin él, morirían, de la misma manera que murieron sus padres.

JOAN FERRER

## 1 lectura: Jeremías 20,10-13

Libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

Jeremías, en el capítulo anterior, ha anunciado la palabra del Señor, una palabra, ciertamente, de destrucción porque el pueblo le ha abandonado, ha preferido ir tras otros dioses e incluso ha derramado sangre inocente.

Pasjur, hijo de un sacerdote y encargado del templo, hace azotar y meter en el cepo a Jeremías: no puede consentir que el profeta prediga desgracias, eso no pasará. Con todo, cuando lo libera, una vez más le anuncia desgracias, incluso le llama «Pavor-en-torno».

Jeremías se lamenta, después, ante su Señor. Leemos hoy un fragmento. Se siente amenazado por todas partes, es, en el original hebreo, el nombre que ha dado a Pasjur. Sin embargo, el profeta

confía en Dios, está con él y le defenderá. Jeremías se mueve entre esta confianza profunda y la petición de que el Señor haga justicia y él pueda verla. El profeta, el justo, no se toma la justicia por su mano, sabe que Dios existe, y que solo a él corresponde implantarla.

Y Jeremías invita a la alabanza de este Dios que salva la vida del pobre de las manos de gente perversa. A pesar de que en el texto hebreo hay, aquí, una cesura, es menor, y hay que continuar la lectura con unos versículos más, hasta el final del capítulo. El texto, sin embargo, es nuevamente una gran lamentación, terrible, con contactos con el libro de Job. El profeta deberá sufrir, todavía, a lo largo del libro, diversas persecuciones e incomprensiones.

## 2 lectura: Romanos 5,12-15

No hay proporción entre el delito y el don.

El hombre –lo explican los capítulos 2 y 3 del libro del Génesis– podía comer de todos los árboles del jardín del Edén, excepto del del conocimiento del bien y del mal, y es que conocer el bien y el mal corresponde solo a Dios. Si come, morirá.

Pero la serpiente, el más astuto de todos los animales creados, convence a la mujer. La engaña, haciéndole creer que quien ha engañado es el creador, explicándole que comiendo del fruto ciertamente se le abrirán los ojos y se-

rán como Dios. El hombre y la mujer comen. Y se les abren los ojos. Y se avergüenzan de su desnudez. Sí, vale la pena releer el relato antiguo para comprender mejor el comentario hecho por Pablo.

En el «Adán» primigenio la humanidad quedó herida de muerte. Sin embargo, Dios envió al mundo un nuevo «Adán». Lo hizo por gracia. Envío a su hijo Jesucristo. Y con el nuevo «Adán», por gracia, insistimos, llegó la salvación de la muerte, la justificación, la vida.

La desobediencia primera comportó la muerte para todos. La gracia sobrea-bundante devolvió la vida, otorgó la vida eterna, también para todos. Dios

no ha abandonado a la humanidad después del primer error. Su designio, desde siempre, ha sido de salvación.

### **3**lectura: Mateo 10,26-33

**No tengáis miedo a los que matan el cuerpo.**

En el inicio del capítulo 10, Jesús envía a sus discípulos a predicar la buena noticia y a curar a los enfermos... Lo hace sabiendo que los envía como ovejas entre lobos. Y les recomienda: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse». Y el único que puede hacerlo es Dios. Ahora bien, los discípulos no deben temer tampoco a eso porque, para Dios, son de gran valor.

Y el evangelista Mateo lo pone en boca de Jesús abiertamente, pero también, veladamente, recorre a textos de la tradición antigua. «Ni un solo gorrión cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados». Puede pasar desapercibido, pero la afirmación haría referencia a tres fragmentos de la Escritura: «No ha de caer al suelo ni un cabello de su cabeza».

Se dice de Jonatán, el pueblo lo defiende ante su padre Saúl: el joven los ha llevado a la victoria contra los filisteos,

a pesar de haber desobedecido la orden de no comer dada por su padre, porque, ciertamente, no la había oído (1Sam 14,45). Se dice de Absalón, el hijo de David: una mujer sabia, buscada por Joab, consigue, contando una parábola, que el rey la perdone, después de haber matado a uno de sus hermanos (2Sam 14,11). Se dice, finalmente, en la complicada historia de sucesión en el trono, de Adonías, también hijo de David, que pretendía, en la vejez del padre, acceder al poder: Salomón, el nuevo rey, le perdonará (1Re 1,52).

En los tres episodios está el perdón, y la promesa de que ni un solo cabello del implicado caerá al suelo. Si la historia humana llevaba a los padres, a los hermanos, a perdonar la vida, mucho más el Padre del cielo guardará la vida de los discípulos amados, enviados por el Hijo a anunciar, de palabra y de obra, la buena noticia del reino. ¿No lo hemos leído, también, en la carta a los Romanos, que el designio de Dios es la salvación?

OLGA NICOLAU

## 1 lectura: 2 Reyes 4,8-11.14-16a

Es un hombre santo de Dios; se retirará aquí.

Eliseo se hospeda en casa de una mujer importante. Ella le ha invitado, sabe que es un hombre de Dios, y le prepara un lugar donde quedarse cada vez que vuelva a pasar por aquel sitio. La mujer no tiene ningún hijo, y su marido ya es anciano. La posibilidad de tener descendencia, pues, es cada vez más remota.

El profeta se siente bien tratado y quiere agradecerlo de alguna manera a la mujer. En los versículos que se omiten en la lectura le pregunta qué puede hacer por ella. No necesita nada, responde ella, vive entre las gentes de su pueblo, unas palabras con reminiscencias proféticas. No contento, sin embargo, con la negativa, consulta con su criado Guejazí. Suya es la propuesta de darle

un hijo. Y llama a la mujer y se lo comunica: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo».

El relato es parecido al de otros personajes, anteriores. Abrahán acoge a tres caminantes en su tienda cerca de Mambré, acoge al Señor mismo. Y se le promete un hijo, un hijo nacido de Sara.

El pueblo en el exilio, Abrahán, la mujer, se ven ya muertos, sin un futuro, sin un hijo que les suceda y reciba las promesas. Dios, sin embargo, se compadece, no quiere la muerte del pueblo y le da el hijo anhelado.

Los versículos siguientes también tienen puntos de contacto con la historia del patriarca. Vale la pena animarse, leerlos y reflexionarlos.

## 2 lectura: Romanos 6,3-4.8-11

Sepultados con él por el bautismo, andemos en una vida nueva.

La semana pasada leíamos, en la misma carta a los Romanos, cómo el don, la gracia de Dios en Jesucristo, el nuevo «Adán», ha sido mucho más sobrea-bundante que la caída primera, el pecado del «Adán» primigenio. Valdría la pena leer entero el capítulo sexto, además de los versículos proclamados hoy. Entre otros elementos, las preguntas retóricas de Pablo dotan de una gran fuerza su razonamiento.

Después de haber sido bautizados en Cristo Jesús, de sumergirse en el agua del bautismo, es como si los creyentes hubieran sido sepultados en la misma muerte de Cristo. Y tal como Israel después de atravesar el mar inició una nueva vida, después del bautismo han iniciado, también ellos, una nueva vida. Sí, cuando lleguen a la muerte última, compartirán también la resurrección del hijo, pero ahora, mientras viven, deben hacerlo de un modo nuevo, diferente.

No vale considerar mejor seguir viviendo en el pecado para que así sobraabunde la gracia. A la gracia recibida debe corresponderse con la vida. Y la vida la vive la persona entera, eso es, con el cuerpo. Por eso, Pablo puede exhortar, en los versículos siguientes a los leídos, a poner todo el cuerpo, toda

la persona, al servicio de la justicia de Dios, y no al servicio del pecado.

La muerte de Jesucristo nos abre la puerta de la vida eterna, sí, pero ya ahora, aquí, se nos invita a llevar una vida de acuerdo con este don incompatible de gracia.

### **3**lectura: Mateo 10,37-42

**El que no carga con la cruz no es digno de mí.**

Continuamos la lectura de las instrucciones de Jesús a los discípulos en el momento de enviarlos a predicar, de palabra y de obra, el Reino de Dios. «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí». ¿Qué quiere decir Jesús? ¿No hay que amar al padre y a la madre?

De hecho, por tres veces en la Torah se repite el mandamiento de honrar al padre y a la madre (Ex 20,12; Lv 19,3; Dt 5,16), y en dos ocasiones va ligado a una promesa de larga vida. Igualmente hay tres iteraciones de la condena a quien maldiga al padre o a la madre (Ex 21,17; Lv 20,9; Dt 27,16). E, incluso, un pasaje, con un bello final, del libro del Eclesiástico invita a cuidar a los padres en su vejez (Eclo 3,1-16).

¿Qué quiere decir Jesús? Sí, hay que amar, hay que honrar al padre y a la madre. Jesús no lo contradice. Sin embargo, si hay que amar a los progenitores, más aún hay que amarle a él.

Simplemente se expresa de una forma desconcertante para los oyentes para hacerles llegar mejor el mensaje.

Y una nota sobre los últimos versículos. «El que recibe a un profeta, el que recibe a un justo...». ¿Quiénes son el profeta y el justo? Por una parte, son los que desearon ver lo que los discípulos ven (Mt 13,17), son los padres en la fe, los que han escrito sobre el mesías y lo han esperado. ¿No estará invitando a releer los textos antiguos, y a acogerlos?

Y la recompensa prometida a los justos que recibirán a quienes los acojan... Mateo la explica ya casi al final de su evangelio: los justos son quienes le han visitado, han vestido, han dado de comer y de beber, a quien lo necesitaba, y en él al mismo mesías. No lo sabían, pero era así. Y a estos, el último día, les corresponderá la vida eterna (Mt 25,31-46).

OLGA NICOLAU

## **1** lectura: Hechos de los Apóstoles 12,1-11

Era verdad: el Señor me ha librado de las manos de Herodes.

La Iglesia nace fuerte, porque es un fruto del poder del Espíritu de Dios, pero se encuentra perseguida por toda clase de enemigos: las autoridades religiosas de Jerusalén; Saulo, celoso perseguidor de los seguidores del Resucitado; y también las autoridades políticas. Aquí interviene Herodes Agripa I (que era un nieto de Herodes el Grande, el de la «persecución de los inocentes»). El año 41 –recordemos que la Pascua de Jesús se ha de situar el año 30– el emperador Claudio lo nombró rey de Judea. Este monarca persigue y maltrata a la Iglesia: Santiago, hijo de Zebedeo y hermano mayor de Juan, murió decapitado. Pedro también fue encarcelado.

La idea era poder presentarlo ante el pueblo judío cuando fuese oportuno

para causarle daño. Pedro es liberado milagrosamente de la cárcel.

La historia es transparente: el discípulo es llamado por un mensajero del Señor, quien seguidamente lo guía fuera de la cárcel para que continúe anunciando a Cristo ofreciendo el testimonio en su vida.

El discípulo, como el Maestro, atraviesa la galería oscura del rechazo y de la persecución. Santiago morirá pasado a cuchillo, y Pedro es encadenado y custodiado por soldados y centinelas.

En este contexto, la comunidad es fundamental: «La Iglesia oraba insistentemente a Dios por él». Es un testimonio de la fuerza que proviene de la relación confiada de las comunidades creyentes con Dios.

## **2** lectura: 2 Timoteo 4,6-8.17-18

Ahora me aguarda la corona merecida.

Las dos cartas dirigidas a Timoteo y la dirigida a Tito son conocidas con el nombre de «cartas pastorales». Probablemente fueron redactadas por un discípulo de Pablo, que transmite datos reales de la vida y actividad del apóstol, escritas poco después de su muerte, cuando las circunstancias iniciales de la vida de la Iglesia ya han empezado a cambiar.

En esta despedida, Pablo, quien desde el día que el Resucitado le llamó respon-

dió, con toda generosidad, dedicando la vida al servicio de la predicación de la salvación, que Dios ha ofrecido a toda la humanidad por la muerte en cruz de su Hijo Jesús, ve que el combate se acaba y que la vida ha sido un sacrificio de culto al mismo Dios: como una libación, es decir, un acto ritual que consiste en verter, sobre un altar, en el suelo o sobre la víctima de un sacrificio, vino, leche, miel o algún otro líquido en honor de la divinidad. Al final, Pablo, se da cuenta de que la fuerza para llevar

todo a cabo provenía del mismo Dios, con el objetivo de que el mensaje del Evangelio llegase a todos los pueblos no judíos. Ha tenido que pasar peligros

y penalidades de toda clase, pero sabe que el destino es su «Reino del cielo», es decir, Dios mismo.

### **3**lectura: Mateo 16,13-19

**Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.**

Cesarea de Filipo se encuentra en el extremo sur de la sierra del Hermón, cerca de una de las principales fuentes del río Jordán. Allí Jesús pregunta: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Pregunta que apenas compromete: simplemente se trata de repetir lo que se oye decir. La pregunta fundamental es la que se dirige a «vosotros». La cuestión exige una respuesta comprometida.

El evangelio según Mateo vincula la confesión de Pedro, sobre Jesús como Mesías e Hijo de Dios, con la realidad de la Iglesia. La declaración de quién es Jesús tiene un significado especial para saber quién es la Iglesia. Pedro aparece como receptor de una revelación, y como «piedra» sobre la cual la Iglesia es construida.

La Iglesia se enraíza en la confesión de Jesús como Mesías, Hijo de Dios. Lo que hace que Pedro y la Iglesia sean tan especiales no es nada que les sea inherente –su brillantez o su fidelidad–, más bien se demostrará que Pedro ha entendido muy pocas cosas cuando el mismo Jesús lo ha de llamar «Satanás». Su singularidad proviene de la confesión que Jesús les ha reclamado. El

acontecimiento es una revelación divina: la lógica humana queda completamente sobrepasada. Este conocimiento solo puede venir como don divino. La Iglesia confesante vive de pura gracia. Su carácter único deriva de Dios, que le ha concedido una revelación que dice quién es Jesús.

La Iglesia se encuentra en un contexto de conflicto: el Hades –el reino de la Muerte– ocupa el lugar del oponente. A pesar de todo, la victoria está asegurada. La Iglesia no es un lugar de reposo, sino una comunidad que vive en conflicto, porque su confesión del Crucificado y Resucitado será tomada como una amenaza por los que tienen en sus manos el poder del mundo.

La Iglesia recibe las llaves del Reino del cielo, que simbolizan la victoria final sobre la muerte. Las «llaves» se convierten en armas de guerra en la lucha contra las fuerzas de la muerte, que son realmente poderosas, pero la muerte no tiene acceso al Reino, porque aquello que la Iglesia ate, la muerte no podrá desatar. La muerte está destinada a perder, porque la Iglesia posee el arma decisiva.

JOAN FERRER

**1 lectura: Zacarías 9,9-10**

Mira a tu rey que viene a ti modesto.

Zacarías es el penúltimo libro de la colección de los doce profetas menores. Agrupa mensajes proféticos pronunciados en épocas diversas. Los fragmentos que hoy proclamamos probablemente son de principio del siglo III aC, cuando los griegos ya han llegado a Palestina. El profeta habla a Jerusalén y anuncia la restauración del reino de Dios, que empieza con el retorno del rey victorioso. La alegría es inmensa. Es un rey justo, humilde y pacífico. Este aspecto es fundamental y se manifiesta en la cabalgadura. Es un asno, un animal humilde, como el que usan los campesinos, en vivo contraste con el arrogante caballo que montan los militares. Dominará

sobre Israel –el antiguo reino del norte, aquí llamado Efraín– y Judá –aquí designado por el nombre de la capital, Jerusalén– y su territorio se extenderá del mar Muerto al Mediterráneo, del Éufrates (el Gran Río) hasta el torrente de Egipto (el extremo del país), extensión ideal del reino de Israel en tiempo de Salomón (1 Reyes 5,1.4; Salmo 72,8). La paz, don mesiánico por excelencia –recordemos el poema de Isaías 9,5, en el que el niño mesiánico recibe el título de «príncipe de la paz», e Isaías 11,6, en que los animales que siempre han sido enemigos convivirán pacíficamente guiados por un niño– reinará en todo su territorio.

**2 lectura: Romanos 8,9.11-13**

Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Pablo ha estado reflexionando sobre la relación entre el Evangelio de Jesucristo y el orden presente dominado por el pecado y la ley. En el capítulo 8 de la carta a los Romanos, mira adelante hacia el triunfo final de Dios, y asegura a los creyentes que ninguna lucha los podrá separar de Dios.

Aquí Pablo habla de dos tipos de personas: los que viven «sujetos a la carne» y los que viven sujetos «al espíritu». Hay que ir con cuidado porque estos conceptos muy a menudo han sido completamente mal entendidos. En el pensamiento de Pablo no se trata de

dos partes diferentes de la persona humana sino de dos maneras de vivir. Vivir según la carne no significa, necesariamente, vivir una vida de glotonería, indolencia o vanidad al servicio de las demandas del cuerpo; sino una vida controlada por los valores de un mundo que vive en rebelión contra Dios. Aquí Pablo no habla de una lista de los malos comportamientos sino de una mentalidad que se abre camino en el mundo al margen del reconocimiento del Creador.

Esta forma de vivir se contrapone a la vida según el Espíritu. Pablo no da las

normas de este tipo de vida. Solo la alude: vivir según el Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos significa que el principio que guía la vida de las personas cristianas es el Espíritu, que da vida y paz.

El Espíritu es siempre el Espíritu de

Dios: no es una posesión humana sino un don de Dios. Ni Jesús se levantó él mismo de entre los muertos, sino que fue resucitado por el Espíritu de Dios; entonces los cristianos han de entender que no pueden conquistar al Espíritu, porque siempre será un don de Dios poderoso y soberano.

### 3lectura: Mateo 11,25-30 Soy manso y humilde de corazón.

Este fragmento del Evangelio según Mateo contiene la plegaria de Jesús que trata sobre el misterio de la revelación divina y contiene una invitación, a las personas cansadas o desilusionadas, a venir a Jesús.

Jesús da gracias a Dios porque ha revelado la verdad a la gente sencilla, que aquí quiere decir a las personas marginadas, los cobradores de impuestos y pecadores, los pobres. Jesús dice que ni la inteligencia ni la educación privilegiada son ventajas para el conocimiento de Dios. La revelación es una decisión de Dios y la preferencia divina es para los «pequeños». ¿Por qué?

Jesús, cuestionado por Juan Bautista y rechazado por la gente de su país solo es conocido por el Padre. «Conocer», en el pensamiento bíblico, es mucho más que un acto de percepción intelectual, porque incluye aspectos de elección e intimidad. El Padre conoce al Hijo y por razón de esta elección, el Hijo conoce al Padre y así lo puede manifestar a quien él escoja.

Dios es conocido solo como don de gracia increíble. Y Dios escoge a los «pequeños» para que asuman el lugar del favor divino. Ellos no tienen pretensiones de saber; todo lo que tienen es porque alguien se lo ha dado. Los «pequeños» son los que permiten que Dios sea Dios en sus propios términos, aquellos que entienden que el Crucificado no es una piedra de tropezar ni una locura.

El evangelio acaba con una invitación, que es el clímax de la plegaria: sencillamente invita a los lectores –personas cansadas y agobiadas– a ser discípulos. Esto es llevadero y ligero. Es un ofrecimiento de reposo, no es pura pasividad: se trata de ser discípulos de Jesús. Por tanto, hay que aceptar su llamada. Esto no es obediencia a un código de leyes externas sino lealtad a una persona, que es mansa y humilde de corazón.

JOAN FERRER

**1 lectura: Isaías 55,10-11**

**1** La lluvia hace germinar la tierra.

Este fragmento de la tercera parte de libro de Isaías contiene un oráculo brevísimo, pero precioso, sobre el poder de la Palabra de Dios. El profeta habla a los exiliados de Babilonia. Ya hace casi cincuenta años que Jerusalén fue destruida y que los exiliados se han establecido en la ciudad extranjera, algunos incluso con una cierta comodidad. Entonces la voz del profeta anuncia una realidad nueva, que encontramos en unos pocos versos antes del fragmento que hoy proclamamos. Dice así: «Inclinad vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David» (Isaías 55,3).

Dios siempre tiene previstas cosas nuevas para el pueblo con el que ha esta-

blecido una alianza. La verificación de la determinación del Señor es la afirmación de que la palabra de promesa del Señor produce resultados reales en la vida pública. Todas las palabras que el profeta ha dirigido a los exiliados de Israel están fundamentadas en la determinación absolutamente fiable de que es dirigida a la fe del pueblo.

El poder del Señor aquí está vinculado a la lluvia y la nieve. Ni la una ni la otra son fantasmas sino muy reales: poderes que producen cosas tangibles en la tierra. El resultado es regular y digno de confianza: la tierra es alimentada y la creación sustentada. La Palabra de Dios es como estas realidades: causa un nuevo futuro para el pueblo de Israel exiliado.

**2 lectura: Romanos 8,18-23**

**2** La creación aguarda la plena manifestación de los hijos de Dios.

Pablo, en el versículo inmediatamente anterior al fragmento que leemos hoy, dice que los creyentes, en virtud de su adopción como hijos de Dios, somos «herederos de Dios y coherederos con Cristo». Ya antes ha comparado la resurrección de Jesús de la muerte con la resurrección que espera también a los creyentes. Aquí establece que el hecho de ser coherederos con Cristo lleva a la conclusión de que los creyentes también han de sufrir con Cristo.

El sufrimiento es una realidad presente entre los creyentes y en la creación como totalidad. Los humanos causan mucho sufrimiento, pero pueden invertir estas formas de sufrimiento actuando contra ellas a partir de la confianza en Dios y de la solidaridad de los unos para con los otros; también existe un sufrimiento que proviene de la misma muerte. De esta ningún ser humano puede escapar.

En este pasaje, sin embargo, afirma

que la gloria que espera en el triunfo final de Dios es tan poderosa que ni tan solo puede ser comparada con el sufrimiento presente.

Hay que señalar que Pablo conoce muy bien el sufrimiento presente, pero insiste en el triunfo final de Dios sobre este sufrimiento. No es pues una huida

hacia el futuro. Pablo pone énfasis en la realidad del sufrimiento vinculándolo con el de la creación, que es todo lo que ha sido creado, todo lo que no es Dios. De manera que toda la creación espera que Dios venga a liberarla, que venga a revelarse a los hijos de Dios, a traer la redención.

### **3**lectura: Mateo 13,1-23 Salió el sembrador a sembrar.

La Iglesia siempre se ha encontrado ante el misterio del Evangelio: ¿Por qué hay personas que la escuchan y le responden con entusiasmo mientras otros permanecen indiferentes e incluso le son hostiles? ¿Escoge Dios a algunos para ser abiertos y receptivos y a otros para ser sordos? ¿Hay personas que son totalmente responsables de su propio «escuchar»?

El misterio preocupó a los discípulos durante el ministerio de Jesús y dejó perplejas a las primeras comunidades durante la época en que se escribieron los evangelios.

La parábola y la interpretación que la sigue se centran en las audiencias a las que el Evangelio es proclamado: su rechazo categórico, su aceptación superficial o su respuesta fructífera y entusiasmada. El comentario intermedio presenta la paradoja de la elección divina y la responsabilidad personal: la tensión absoluta entre el don gratuito de la revelación divina y la necesidad de una respuesta humana.

Hay que remarcar dos cosas. En primer lugar, que la manera en que la interpretación está ligada a la parábola remarca el impacto de esta en los discípulos. La audiencia de la parábola es «toda la gente». Seguidamente, sin embargo, la audiencia se reduce y los discípulos no piden por esta parábola en particular sino por el sentido de las parábolas. La respuesta es una interpretación alegórica de la parábola que se dirige especialmente a ellos: «Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador». Estos «vosotros» son los discípulos, no las multitudes. Como oyentes a los discípulos no se les permite el lujo de sentarse en una butaca para deliberar sobre la respuesta que hay que dar. El texto claramente pregunta: ¿Cómo escuchas tú? ¿Qué clase de terreno eres? Se trata de saber tu propia calidad de escucha de la Palabra.

El segundo elemento, que es fundamental, es la extraordinaria cosecha que, finalmente, la palabra producirá. La certeza es incondicional, porque la obra de la siembra es del mismo Dios.

JOAN FERRER

**1 lectura: Sabiduría 12,13.16-19**

En el pecado, das lugar al arrepentimiento.

El libro de la Sabiduría, escrito con toda probabilidad en Alejandría de Egipto pocos años antes del nacimiento de Jesús, es un libro que pretende animar a los judíos que viven lejos de la tierra de Israel a perseverar en la fe y a permanecer fieles a las tradiciones de los padres en un ambiente pagano muy hostil. A la vez pretende establecer un diálogo entre la religión de Israel y la cultura griega, y atraer a los paganos a la fe de Israel.

El fragmento que leemos hoy pertenece a un contexto en que se reflexiona sobre el castigo moderado que Dios infligió a los cananeos, los antiguos habitantes de la Tierra Prometida, por los crímenes que habían cometido. Dios es el Señor absoluto de todas las crea-

turas y no hay otro Dios fuera de él. Nadie, pues, le puede pedir cuentas de sus acciones en que armoniza la justicia con la misericordia, aunque otorgando siempre preferencia a esta última. Su señorío es el principio de la justicia y no se puede equivocar porque todas las acciones del hombre son transparentes a sus ojos, pero Dios ama a las criaturas porque son suyas y su señorío lo hace ser compasivo. Solo con dos clases de personas Dios hace ostentación de su poder: con los que no creen en él —como el faraón— y con aquellos que, aún reconociéndolo, obran temerariamente. El pueblo de la alianza sabe que, si algún día actúa mal, Dios siempre le dará ocasión para el arrepentimiento.

**2 lectura: Romanos 8,26-27**

El Espíritu intercede con gemidos inefables.

Este fragmento de la carta de Pablo a los Romanos empieza con una atónita afirmación de debilidad. Los creyentes no han podido huir del mundo, ni siquiera saben cómo rezar de la manera que deberían hacerlo. Parece que Pablo, aquí, no alude al hecho de que no supieran qué palabras usar o bien cómo expresar sus peticiones. Más bien parece que tiene en mente una debilidad de carácter más teológico, es decir, que ni tan solo los creyentes conocen

cuál es la voluntad de Dios que han de buscar en su plegaria.

La segunda parte del texto recuerda que Dios sabe qué hay en la mente del Espíritu y que el Espíritu intercede de acuerdo con la voluntad de Dios. A pesar de la debilidad de la humanidad en su sentido del aislamiento de Dios y de su anhelo por Dios, lo que Pablo transmite aquí es que hay una profunda interconexión entre Dios, el Espíritu de Dios y las criaturas de Dios.

### 3lectura: Mateo 13,24-43

Dejadlos crecer juntos hasta la siega.

El Evangelio según Mateo siempre trata de problemas humanos prácticos, que afectan la vida de cada día de los cristianos y de las comunidades cristianas. La ira, el comportamiento sexual, el divorcio, la hipocresía, los impuestos... son temas que aparecen en todas partes.

La parábola de la cizaña entre el trigo tiene un componente muy cotidiano. La cizaña es una planta de la familia de las gramíneas, con espiga, que mezclada con el trigo puede producir intoxicaciones.

En todas las comunidades hay personas que tienen ideas claras sobre lo que tiene que ser la Iglesia y, otras, que son indiferentes o que, aparentemente, solo se mueven por interés propio.

La parábola describe esta mezcla de bien y no-bien que existe en la Iglesia. Aparece un personaje nuevo: «un enemigo», que ha sembrado malas hierbas entre el trigo bueno. La parábola no debate el papel del enemigo ni dice que no debería existir, sino que se centra en dos respuestas sobre los efectos de su obra. En primer lugar vemos que los trabajadores se alarman al darse cuenta de la cizaña que brota entre el trigo. Están perplejos: ¿de dónde proviene? Parece que dudan incluso del amo. ¿Era buena la semilla? Cuando saben que ha sido obra de un enemigo entonces quieren intervenir de manera

inmediata: hay que arrancar la cizaña para que la cosecha sea buena. Es muy comprensible esta manera de pensar.

El amo, sin embargo, no parece sorprendido y pide a los trabajadores que sean pacientes. No es que sea indiferente. Él sabe exactamente qué hay que hacer: esperar al tiempo de la siega. Esta es la única manera que asegura que el trigo no sea perjudicado.

La perspectiva es eclesial: la disciplina dentro de la Iglesia puede ser necesaria, pero la lección de la parábola es que se tiene que imponer una perspectiva de largo alcance, que deje el juicio último en manos del juez definitivo. La idea de purificar la Iglesia, aunque esto, aparentemente, podría llevar a una comunidad más fuerte, es puesta en cuestión.

La idea final del juicio siempre comporta una incertidumbre existencial: ¿en qué lado estaré yo cuando haya la elección definitiva?

La parábola no elimina del todo la ansiedad creada por la expectativa del juicio, pero empuja más allá de la simple preocupación. Las dos parábolas pequeñas del grano de mostaza y de la levadura dentro de la masa manifiestan la certeza de un éxito clamoroso del Reino que Jesús hace presente con la proclamación de sus parábolas.

JOAN FERRER

## **1** lectura: Hechos de los Apóstoles 4,33;5,12.27-33;12,2

El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago

La primera lectura de hoy se compone de diversos fragmentos: un versículo de un sumario de la vida de la comunidad primitiva de Jerusalén; unos fragmentos de la actividad y la persecución que sufren los apóstoles y una noticia sobre la muerte de Santiago, hermano de Juan e hijo de Zebedeo, por orden de Herodes Agripa I –nieto de Herodes el Grande, el de la matanza de los inocentes en tiempos del nacimiento de Jesús–. Este hombre, Herodes Agripa, había sido nombrado rey de Judea por el emperador romano Claudio, e intentó suprimir la Iglesia de Jerusalén.

La actividad apostólica es fundamental en la vida de la Iglesia: consiste en dar testimonio de la resurrección de Jesús,

que se ve confirmado por hechos prodigiosos entre el pueblo que muestran que la obra apostólica pertenece a Dios.

Las autoridades amenazan a los testimonios de la resurrección, pero la fuerza del Espíritu los llena de coraje para proclamar la verdad salvífica del Evangelio: «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús... para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados». Esta es una noticia de una fuerza irresistible, aunque las autoridades puedan causar daño a los testimonios de Jesús, como Santiago, de la misma manera que al Señor Jesús, al que mataron «colgándolo de un madero».

## **2** lectura: 2 Corintios 4,7-15

Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús.

En el fragmento anterior de su segunda carta a los Corintios, Pablo se ha referido al ministerio apostólico en términos de «gloria» y de «luz». Aquí lo considera un «tesoro»; pero Pablo inmediatamente sorprende al añadir que los apóstoles lo llevan en «vasijas de barro». El ministerio apostólico es grande –don de Dios– pero contrasta con el apoyo humano, que es muy frágil y quebradizo. La paradoja que Pablo quiere poner de manifiesto es que es precisamente en la fragilidad y debilidad humanas donde se pone de manifiesto la fuerza de Dios.

Los mensajeros del Evangelio han de saber que sus limitaciones, sus sufrimientos y aparentes fracasos y, también, su propia muerte física, generan vida en bien de sí mismos y de los demás.

A partir de Jesús la muerte de uno es para la vida de los otros. Esto lo ha constatado Pablo en muchas ocasiones a lo largo de su azarosa vida de apóstol, por esto lo expresa de esta manera apasionada.

Seguidamente aporta una cita de la Escritura sacada del salmo 116,10: «Creí, por eso hablé». El salmista proclama

con gozo que Dios lo ha liberado de un grave peligro. Esto lleva a Pablo a proclamar su confianza absoluta, que proviene de la fuerza de Dios, que se ha

### 3lectura: Mateo 20,20-28

Mi cáliz lo beberéis.

El evangelio de Mateo nos confronta en este episodio con una situación de falsa ambición contrapuesta al servicio verdadero. Ante la petición de la madre de Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, que son la segunda pareja de hermanos –después de Simón-Pedro y Andrés– que fueron llamados por Jesús al seguimiento, de obtener un lugar de preferencia en el Reino, Jesús responde desalentando cualquier vanidad derivada de la esperanza de participar en la victoria de Dios y se centra en la tarea dura de vivir el aquí y ahora. En esto el único modelo a seguir es el del Hijo del hombre, que es siempre un siervo dador de vida.

Este episodio es situado por el evangelista después del tercer anuncio de la pasión por parte de Jesús. Recordemos que después del primer anuncio, Pedro expresa a Jesús su oposición; después del segundo, los discípulos discuten sobre quién de ellos es el más grande; ahora viene el episodio de la petición de que los dos hermanos puedan sentarse uno a la derecha y el otro a la izquierda de Jesús. Parece que nadie puede comprender que Jesús tenga que sufrir, que la corona de espinas tenga que preceder a la corona de la victoria.

Jesús les habla del «cáliz que yo he de beber» refiriéndose al hecho de que

manifestado de manera portentosa en la resurrección de Jesús y que se hará presente en la de los cristianos.

será totalmente abatido por el suplicio del dolor, de la pasión que ya se acerca.

Señalemos que la indignación de los otros diez apóstoles no proviene del hecho de que ellos sean capaces de pensar como Jesús, sino que se sienten celosos ante los hermanos hijos de Zebedeo. Estos lugares de honor también los desearían para sí mismos.

La culminación de todo el pasaje evangélico es la referencia final al Hijo del hombre. Solo en él la palabra y la obra van siempre de acuerdo: él es el rey verdadero que tiene como único objetivo el beneficio de sus súbditos. Él mismo, que está destinado a tener autoridad en el cielo y en la tierra, es el ejemplo verdadero del primero que se hace a sí mismo último. El «rescate» era el dinero que se pagaba para la liberación de los esclavos o de los prisioneros de guerra. La vida de Jesús será el precio de rescate por todos los hombres. Este pasaje es una profunda lección de cristología: Jesús reinará en su Reino; beberá la copa del sufrimiento; ha venido a servir y no a ser servido, y da la vida como rescate para la humanidad. La lección para los discípulos es que ellos han de ser como Jesús.

JOAN FERRER

## 1 lectura: 1 Reyes 3,5.7-12

Pediste discernimiento.

Salomón, después de una serie de luchas e intrigas con los otros hijos de David, ha conseguido sentarse en el trono de su padre en Jerusalén. En el cerro de Gabaón, un poco al norte de Jerusalén, donde había ido a ofrecer sacrificios de animales, recibe una visita del Señor en sueños que le pide qué quiere. El rey siente que le falta experiencia y que el pueblo que ha de gobernar es muy grande. La petición al Señor es fundamental en la historia de la fe de Israel.

«Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien». Pide un corazón dócil, dócil a la Palabra de Dios, la cual podrá asimilar y hacer que forme parte de su vida. La Palabra ha de presidir la vida de fe. Después el rey podrá gobernar al pueblo y «discernir el mal del bien», lo que tendrá unas consecuencias decisivas de carácter político, porque sin esto «¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?».

## 2 lectura: Romanos 8,28-30

Nos predestinó a ser imagen de su Hijo.

En el capítulo 8 de la carta a los Romanos, Pablo ha estado hablando del sufrimiento, del anhelo y de la debilidad de la humanidad. A partir del fragmento que hoy leemos hace un cambio para ofrecer palabras poderosas y explícitas de confort a la comunidad cristiana de Roma: «A los que aman a Dios todo les sirve para el bien». Aquí el apóstol expresa que Dios es capaz de usar incluso las cosas que reflejan la profundidad de la debilidad humana para el bien de aquellos que él ha llamado, que «había escogido».

Pablo es siempre paradójico. Dios los predestinó, Dios llama, Dios los jus-

tifica, Dios los glorifica. Aquí el foco no está en saber quién pertenece al círculo de los justificados y quién no, sino que Pablo se refiere a la acción de Dios. La insistencia no está en el hecho de que haya personas predestinadas a formar parte de la familia de Dios y otras que no; sino que Pablo resalta que solo es *Dios* quien diseña, desea y trae el bien. Todo lo que Dios ha llevado a escena ha sido para la salvación de la humanidad. No hay ningún acto humano que pueda asegurar esta salvación, ni ningún hecho humano que la pueda poner en peligro porque pertenece solo a Dios.

## 3 lectura: Mateo 13,44-52

Vende todo lo que tiene y compra el campo.

El fragmento que proclamamos del evangelio según Mateo consta de tres

parábolas —el tesoro escondido, el comerciante que encuentra la perla de gran valor, la red— y de una reflexión sobre los maestros de la Ley que se hacen discípulos del Reino. El evangelio nos permite reflexionar sobre el discipulado, sus perspectivas, su descubrimiento, su urgencia... Las imágenes son de una enorme vivacidad y poseen un poder evocativo inmenso que puede estimular directamente la imaginación de las personas de nuestras comunidades.

La parábola del tesoro escondido en el campo y la de la perla fina corresponden al mismo modelo: cuando la realidad de gran valor es encontrada, la persona que la ha descubierto vende todo lo que tiene a fin de poder adquirirla. El protagonista de la primera parábola es muy probablemente un trabajador que, labrando el campo, se encuentra con el tesoro. Es una sorpresa completamente inesperada. Se siente conmocionado por su buena fortuna y vende todo lo que tiene para poder comprar el campo y poderse asegurar la propiedad del tesoro ante cualquier reclamación.

La segunda parábola tiene como protagonista un comerciante de perlas. Que va a buscar específicamente aquella «de gran valor». El hecho de haberla encontrado no es un acontecimiento completamente inesperado. Es el resultado de una búsqueda persistente, pero él, como el primer hombre, liquida todo lo que tiene para poder comprar esta perla fuera de lo común.

La experiencia del descubrimiento di-

fiere, pues, en los dos casos, pero la realidad encontrada se convierte en la prioridad absoluta. El descubrimiento pasa por encima de la prudencia o la precaución. Vivir en el ámbito del reino de Dios supone descubrimientos como estos, que son capaces de alterar las prioridades hacia una única finalidad.

La parábola de la red presenta un contraste dramático respecto a las dos anteriores, ya que lleva añadida una interpretación que le da una lectura apocalíptica. Al final de la historia, los malos y los justos serán separados y los malos serán castigados. Esta parábola nos recuerda la del trigo y la cizaña. La imagen parabólica del juicio final añade una dimensión a la comprensión de la manera de ser discípulos de Jesús. El descubrimiento de tesoros y perlas no es una búsqueda trivial sino que comporta significados definitivos. Venderlo todo y comprar algo precioso tiene consecuencias eternas. La memoria del juicio final nos recuerda que ser discípulos no es un juego, sino un asunto de vida o muerte.

La referencia al maestro de la ley que se hace discípulo del Reino nos recuerda que quien ha estudiado para ser experto en la Ley de Dios ha reconocido que la vieja historia de Dios con Israel ahora se ha convertido en completamente nueva e inesperada con la entrada de Jesús en la historia, que ha revelado que el Reino es algo insospechado.

JOAN FERRER